

Cómo Reaccionar Ante la Adversidad

Aproximadamente 700 años antes de que Cristo naciera, se hizo un anuncio que conmocionó a la nación de Judá: ¡el rey ha muerto! Uzías el onceavo rey de Judá había muerto. Coronado a los 16 años había reinado prósperamente su nación por 52 años.

Durante su reinado, él logró restaurar el poderío militar de Judá y pudo vencer a los filisteos acérrimos enemigos nacionales. Además, edificó torres en Jerusalén y robusteció los muros de la ciudad proveyendo así paz y estabilidad a la población. Construyó masivas cisternas en el desierto y estimuló la expansión agrícola de la nación. La prosperidad de Judá durante esos 52 años fue sólo comparable a la que alcanzó en la época de Salomón. Sin dudas, Uzías gozó del apoyo y la simpatía de su pueblo. Tal vez fue el más grande rey desde David.

Se muerte trajo un duelo nacional y una situación de incertidumbre política debido al deterioro en muchos sentidos de la nación hermana del norte Israel, y el cambio que ocurriría al coronar un sucesor. ¿Qué habría de pasar ahora?, era la pregunta que muchos se hacían.

Para Isaías la situación era aún más personal. Uzías no sólo era su rey, sino que era su amigo. Dolido por esta tragedia personal y nacional, Isaías hizo lo que todo Judío piadoso solía hacer: acudir al templo a buscar el consuelo divino y el fortalecimiento de su fe. Esta sin dudas es una excelente lección para nosotros.

*Isaías tuvo una experiencia en el templo que le hizo ver que aunque el rey de Judá estaba muerto, **el Dios de Judá estaba vivo**. Dice la escritura:*

*“En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de Él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces diciendo: Santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de Su gloria” **(Isaías 6: 1-3)**.*

Isaías usó dos palabras en el hebreo para describir lo que vio: Adonai (verso 1) (enfaticando la soberanía de Dios) y yhwah o Jehová (versos 3,5) (enfaticando la eternidad y relevancia de Dios). Cuando Isaías vino al templo, había una crisis de soberanía en la nación, pues Uzías había muerto. En el templo, sus ojos fueron abiertos para que pudiera ver al verdadero Rey de reyes y Señor de señores en toda su majestad y gloria. El vio al Soberano de los reyes de la tierra sentado en un trono.

*Lo mismo ocurrió con la iglesia de Cristo a finales del siglo primero. La situación era extremadamente crítica. El emperador Domiciano decretó un edicto de adoración obligatoria a su imagen. Para demostrar su lealtad al emperador los ciudadanos de todo el imperio tenía que confesar públicamente que **“César era el señor”**. Eso trajo un problema de conciencia a los cristianos quienes habían confesado en su bautismo que sólo Jesucristo es el Señor y que sólo a Él se le debía adorar. Al rechazar someterse a la ley que los obligaba a adorar al emperador, los cristianos se convirtieron en enemigos del estado. Por eso se les confiscaban sus propiedades, se les perseguía, se les prohibía hacer negocios, se les encarcelaba, se las maltrataba y se les asesinaba..*

A ellos Jesús se les muestra primero como el cristo glorificado, rey soberano del universo y vencedor de la muerte cuyo control y vigilancia de Su iglesia es permanente (Apocalipsis 1: 4- 5: 14), y después como juez perfecto y vengador de Su pueblo (Apocalipsis 16: 1- 22: 20).

La próxima vez que se vea abrumado por los eventos que conmocionan al mundo o asediado por el temor de un futuro incierto, o lleno de dudas acerca del futuro de la iglesia del Señor o lleno de ansiedad por los ataques Satánicos sobre la iglesia y sus líderes, reviva en su corazón la visión de Isaías o la Juan. Ambas son similares, no en lo que vieron en sí, sino en el efecto que causó en estos dos hombres: ambos salieron de su experiencia renovados con una visión nueva del mundo y del pueblo de Dios.

La próxima vez que usted pase por alguna adversidad o prueba, mire soberano de los reyes de la tierra, sentado en un trono rigiendo los destinos del mundo. Nosotros somos de Él y por ende todo estará bien. “Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida y se traspasen los montes al corazón del mar” (Salmo 46: 1-2).